

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Año 18, Número 105 – Julio agosto de 2017

## Índice

<b>Historia de Krishna Avatara (parte II)</b> .....	1
<b>Las Bienaventuranzas (I)</b> .....	4
<b>Cuentos del maestro Abhyasa Tirtha (XI)</b> .....	7
<b>Una vida consagrada a Dios: José Moscatti (I)</b> .....	9
<b>Satsanga: permanecer en cercanía con lo Divino</b> .....	11

## Historia de Krishna Avatara (parte II)

*Ada Albrecht*

*Del libro “Satsanga”*

En el número anterior de este Diario se narró el momento del nacimiento del Divino Señor Krishna, y cómo el príncipe Vasudeva lo rescató de la prisión en la cual se hallaba poco después de venir al mundo. Mientras lo llevaba por el bosque, Vasudeva se encontró frente a un caudaloso río, y cuando ya no sabía cómo cruzarlo se presentó ante él un simpático zorrillo, quien le dijo:

—Sígueme —le dijo éste, batiendo su plateada cola. Así lo hizo Vasudeva, sin saber que se trataba de la misma diosa Durga, la Madre del Universo, dueña de todas las formas que en él existen, y que, a fin de ayudarlo, había asumido ese pequeño cuerpo para orientarlo en su carrera. Donde el animal pisaba, las aguas caudalosas del río Yamuna se abrían como por arte de magia, dejándolos pasar. Sólo que, en su marcha, el niño pesaba cada vez más, a tal punto que, por un instante, se resbaló de los brazos de Vasudeva, cayendo hasta tocar con su cuerpo las aguas del Yamuna.

—Perdóname, ¡oh príncipe Vasudeva! —dijo entonces el río—, pero hace miles de años esperaba yo la inmensa felicidad de acariciar con mis aguas el cuerpo del divino Salvador. Ya lo he hecho, ya lo he besado con mis olas, ya me he santificado con su presencia. Puedes seguir tu viaje, mis aguas no importarán ya tu paso. Y dicho y hecho, con el inteligente animalillo cruzó el príncipe todo el caudaloso lecho del río, habiendo recobrado el niño su peso normal.

Cuando Vasudeva y el niño llegaron a casa de Nanda, en la aldea de Gokula, ocurrió el mismo milagro que sucediera también en el palacio, es decir, todas las puertas de la rica mansión se encontraban abiertas, todos sus servidores dormidos. Fácil le fue a Vasudeva cambiar los pequeños. Ni bien lo hizo, regresó al palacio, apretando en sus brazos a la niña que debería ocupar el lugar del Salvador del mundo.

Grande fue el regocijo de Nanda a la mañana siguiente, y de su esposa, al comprender que, en vez de una pequeña, había nacido un niño.

—En nuestro regocijo, anoche, hemos creído tener una hija en tanto que nuestro hogar, en verdad, fue bendito con un hijo.

Y fue tan inmensa la felicidad que, cuenta la tradición, ese día no hubo leche que tomar en todo el reino de Nanda, pues los servidores, en su emoción, al saber la buena nueva, dejaban caer los potes conteniendo el precioso líquido. Grandes festejos se hicieron en cada casa, en cada aldea de la hermosa Gokula. Esto ocurrió un lejano 21 de agosto, día del nacimiento del Salvador del Mundo.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Por el contrario, en el palacio, habiendo arribado Vasudeva, a la mañana siguiente el furioso Kamsa desató su odio contra la pequeña niña.

—Es el octavo hijo de ambos —exclamó—, y morirá como los otros. Así me veré libre de la profecía.

Pero no pudo efectuar su crimen. Habiendo tomado a la pequeña de los pies, cual era su costumbre, para estrellarla contra los muros de piedras, resbalóse ésta de sus manos, y ascendió a los Cielos convertida en ángel luminoso.

—Oh, Kamsa —le dijo, mientras ascendía—. No te librarás de la profecía. Cuando ese niño nacido anoche llegue a los doce años de edad, tu fin habrá llegado, porque él vive en la villa de Gokula, y crecerá protegido por Dios, su padre, para darte cuanto mereces por tu crueldad. Dicho esto, desapareció como un rayo de luz, dejando a Kamsa sumido en odio y profundo dolor.

Sin embargo, el malvado rey ni aun con esta visión se dio por vencido.

—Lo mataré —se dijo—, así tenga que destruir la tierra entera.

Y dicho y hecho, envió a sus emisarios con la orden de asesinar todos los niños que hubieran en su reino, especialmente en Gokula. Muchos inocentes murieron, pero nada de esto puso freno al odio del tirano. No teniendo ya soldados a quienes enviar, utilizó sus poderes, pues era también Kamsa perito en magia negra. Llamó así a los Asuras o demonios, a los vampiros, a los hijos de la impiedad, y a todos dio orden terminante de destruir a los pequeños. Entre ellos, se destacaba por sus demoníacos poderes, una vampira llamada Putana.

—Tú irás especialmente al frente de todos, y no regresarás hasta haber exterminado al octavo hijo de Vasudeva —fue la orden de Kamsa.

Putana entonces, en virtud de sus poderes mágicos, asumió la forma de una hermosa doncella, ocultando bajo este disfraz su horrible naturaleza.

—Soy nodriza y amo los niños —dijo, apersonándose en la casa de Nanda. Yashoda, su esposa, sintió profunda simpatía por tan bella señora, y resolvió tomarla como nodriza de su niño recién nacido.

Llevado a su aposento, apenas el pequeño contempló a Putana entendió su verdadera naturaleza, pues sabido es que, cuando nace un Salvador del Mundo, no importa su edad, toda la inteligencia del universo mora en su radiante pensamiento, y todo el amor en su corazón.

Ni bien quedó sola con el precioso niño, untó los pezones de sus pechos con veneno mortal, y aproximó uno de ellos a los labios del Divino. Este acarició con sus manos a Putana y, en tímido gesto, llevóse el pezón ofrecido hasta la boca. Un gentil y dulce beso fue depositado sobre él. En ese mismísimo instante, Putana lanzó un grito desgarrador, todo su disfraz había caído a sus pies, y su verdadera naturaleza fue puesta en descubierto...

Del mismo modo que los grandes y lodosos ríos no pueden llegar a tocar las cumbres de las altas montañas, así como se disipan las sombras ante la presencia de la luz, asimismo, el mal de Putana no pudo mellar el bien infinito del pequeño. Porque éste era el mismo Dios Krishna, cuya esencia era divina, y cuya efulgencia jamás podía ser ni siquiera disminuida por el mal.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Grande fue el asombro de su madre Yashoda y de su padre Nanda, cuando, al regresar a la estancia, vieron a Putana muerta a los pies del pequeño, y éste, sonriendo con todo esplendor a su lado. (Continúa en el próximo número)

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## Las Bienaventuranzas (I)

— Vacío de mundo, lleno de Dios —

*Por Osvaldo Bouillé*

“¿Cómo es, Señor, que yo Te busco? Porque al buscarte, Dios mío, busco la vida feliz; haz que Te busque para que viva mi alma, porque mi cuerpo vive de mi alma y mi alma vive de Ti”.

San Agustín, Confesiones

Dios nos ama. Nos ha puesto en el mundo para conocerle, servirle y amarlo; si cumplimos con esto, no sólo lograremos obtener felicidad, sino la vida eterna. De su amor-providencia emana el plan de ayuda divina, manifestado en distintas expresiones de tiempo y lugar, una de ellas, está resumida en las enseñanzas que fueron impartidas por Jesús al comienzo del “Sermón del Monte”, y que son conocidas como: Las bienaventuranzas.

Podríamos decir que estas bienaventuranzas son la carta magna de la vida cristiana. Estos consejos de perfección, nos conducen a una vida plena, feliz y gozosa. Por eso en la liturgia bizantina se las recuerdan y cantan todos los domingos durante la misa.

Pero frente a ellas tenemos distintas reacciones, expresión de sentimientos diversos que afloran en nuestro interior cuando comprendemos, que esas ocho expresiones de Jesús son una provocación que llega a la tierra desde el cielo, con un mensaje de esperanza que impacta en nuestro corazón, lo desafía, y lo invita a reaccionar, para que pueda felizmente acomparar la vida real.

La invitación es atractiva, escuchar promesas de felicidad, despiertan el interés de cualquiera, pero al oír los caminos para alcanzarla, “felices los que lloran... los que tienen hambre y sed de justicia...”, uno siente la tentación de postergar la aceptación, por lo que implica modificar al querer vivir en armonía con la verdad interior.

Porque las Bienaventuranzas no son una invitación a descansar, sino a ponernos en el camino. Su principal intención no es enseñarnos quién es dichoso, sino cómo debernos vivir si queremos participar de esa dicha, ahora y siempre.

Para ser partícipes de esa dicha celeste, necesitamos hacer un esfuerzo constante, donde vamos sustituyendo los efímeros placeres de los sentidos, por los verdaderos deleites de la felicidad del gozo interior, volviéndonos libres, al sintonizar cada vez más plenamente nuestra voluntad, con la Divina voluntad del Padre celestial.

La felicidad, anhelo constante.

La felicidad es un anhelo constante del alma que busca recuperar, para vivir con alegría la estadía terrenal. Cuando lo logra, le cuesta conservarla porque proviene del cambio constate de la dualidad, hasta que descubre que puede asirla y no soltarla jamás.

Pero confundida, en un principio, duda si es de aquí o de allá, hasta que descubre que no hay aquí o allá, todo es una sola realidad sin tiempo ni lugar.

Dios siempre está y nos ayuda sin cesar. Algunos mensajes celestiales nos permiten conectar con la divina intuición que nos hace comprender sin pensar. Y al recuperar la serenidad, vemos que todo está en el tiempo y lugar que tiene que estar.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Porque la dicha prometida por las bienaventuranzas, ya es, siempre está en nosotros aunque todavía no en plenitud. No son exclusivamente en el futuro, ni se reducen sólo al presente, crece en el tiempo junto al anhelo de perfección.

Así como el sol derrite al comienzo de la primavera, el hielo del invierno y la vida recupera su vigor, el calor del amor divino derrite poco a poco, la frialdad e indiferencia del corazón, permitiéndonos florecer a una vida más plena y feliz.

## Las bienaventuranzas

Las bienaventuranzas, o en el original griego de los evangelios, los macarismos, tienen su origen en la palabra makários, que equivale a “feliz” en un sentido pleno. La beatitud o bienaventuranza significa la bendición, “la dicha del cielo”; un regalo divino que acompaña al hombre en su vida creativa y desborda en plenitud al recobrar el alma su infinita libertad.

En el Nuevo Testamento encontramos más de veinte macarismos, sin embargo hay dos, de amplio contenido pedagógico, que la mayoría reconoce como “las Bienaventuranzas” o macarismos por excelencia. Ambos se encuentran al comienzo de un discurso, que en los evangelios de san Lucas y san Mateo pronuncia Jesús al comienzo de su vida pública.

Su lenguaje es simple, en la primera parte designan las personas o clase de personas felices y la segunda expresan la razón de dicha felicidad. Cada uno, con su particular expresión evangélica, que hacen propicio el contenido de sus mensajes, ubicándolos en circunstancias cercanas al sentir de la comunidad que es destinado.

## Las bienaventuranzas de san Mateo

Las bienaventuranzas ofrecidas en el evangelio de san Mateo, fueron dichas al principio del Sermón que predicó Jesús en la ladera de un monte, según algunos estiman en las cercanías del lago Tiberíades en la región de la Galilea.

San Mateo escribe su mensaje principalmente para los cristianos de origen judío, donde el monte, o la montaña, tiene para ellos un gran significado bíblico, por haber sido el lugar donde Moisés recibió las tablas de la Ley por parte de Dios; dándole de esta forma similar importancia a las enseñanzas impartidas por Jesús.

Este sermón comienza diciendo:

“Viendo la multitud, subió al monte; Sentándose, vinieron a Él sus discípulos. Y abriendo Su boca les enseñaba diciendo:

1. Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.
2. Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la Tierra por heredad.
3. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.
4. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.
5. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.
6. Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.
7. Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.
8. Bienaventurados los que padecen persecuciones por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.”

*(Continúa en el próximo número)*

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## Cuentos del maestro Abhyasa Tirtha (XI)

— *Sobre la compasión* —

por *Ada Albrecht*

La compasión brota de la sabiduría. Ningún hombre donde el conocimiento perfecto se encuentre ausente, puede

practicar esa virtud divina. Hemos de recordar siempre que ser sabio no es “saber”. La sabiduría nada tiene que ver con el conocimiento, sino con la Visión Esencial. Nuestros ojos ven siempre sólo la superficie de las cosas, y sobre ellas informa en forma errada a la mente. Esta última, entonces, se oscurece con el humo negro de la crítica. Mal informada por la visión del mundo de la superficie, extrae conclusiones equivocadas. Por eso —dijo el sabio Abhyasa Tirtha a sus discípulos—, por eso, cuando hablamos de sabiduría, habría que hacer un alto dentro de nosotros mismos para tratar de comprender este milagro que puede ser conquistado por la criatura humana. La compasión brota de la plenitud del sentimiento florecido en magnanimidad, y esa es la visión esencial de la cual, hijos queridos, les estoy hablando en esta clase.

—Huyan, huyan, calzados con los mágicos zuecos del sabio Rey Discernimiento. Huyan del soldado de la crítica que su espada lacerante nada puede descubrir de bueno en el espíritu de sus hermanos, y siempre ve tan sólo las sombras que él mismo lleva por dentro. Si nos dejamos llevar por la crítica haremos una sociedad desdichada, donde los unos somos enemigos constantes de los otros, y eso no nos lleva sino a otras y otras y otras posiciones bélicas en nuestro interior y fuera de nosotros mismos. Hagan todo lo posible por adquirir esa visión esencial de la cual estábamos hablando hace un instante. No hay un solo átomo en nuestro universo que no transite alguna vez, muchas veces, mil veces, por el camino del error. La ceguera no es algo natural en los no videntes. Todos somos no videntes mientras no despertemos a esa visión esencial.

Podemos caminar con premura hacia el reino de Moksha o Liberación de las vicisitudes del mundo, pero, si ya a sus puertas, y creyendo haberlo alcanzado, el espíritu nuestro se encuentra lejano, si no se aquieta dulcemente en el regazo de la Madre Compasión, la criatura del alma no podrá abrir puerta espiritual alguna. Quedará siempre en el umbral de los Perfecto, pero nunca podrá conquistarlo.

—¿Ven los ancianos que arrastran sus cuerpos arrastrados sobre sus bastones con dolor, dificultosamente? ¿Observan a la vera de los caminos multitudes de niños mendigos? No son los únicos. Nosotros somos iguales a ellos, niños mendigos en el reino del amor, ancianos que nada aprendieron en la morada de la virtud, pese a haber vivido en ella por centenares y miles de años. Porque el camino hacia Dios es difícil, porque nos exige el desapego y la humildad. Hemos de ser compasivos con todos aquellos que como nosotros se hallan inundados por las aguas oscuras de la ignorancia. Aguas espesas y lodosas que no nos permiten nadar hacia la orilla de nuestro sagrado País.

—Laven, entonces —continuó el sabio Abhyasa Tirtha, y repitió—, laven entonces, con las aguas de la humildad, sus corazones, y asean una y otra vez, el camino por el cual transitan, a fin de que alguna vez, a un costado del mismo, puedan descubrir la santidad de la corona sagrada de flor de la compasión.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Si ustedes se tornan compasivos con todas las criaturas del universo, si quitan de sus labios y de sus mentes el “ese es malo”, “ese es bueno”, etc., la mente y el corazón serán como un alba pura donde podrá florecer la beatífica corola luminosa del sol de la vista esencial, y sus pasos en el sendero serán más alegres, cantarán al andar, y serán más seguros, porque en el alquímico taller que ha ocultado Dios en cada uno de nosotros la magia sublime del santo entendimiento, habrá transmutado nuestro error de juicio en silencio sabio y amable para con todos los errores de las criaturas.



---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Una vida consagrada a Dios: José Moscati (I)**

*Por Rosario Loza*

Un santo, es el que ha realizado a Dios, habla siempre de Dios y nos muestra con su propia vida el camino hacia

Él. Dios se revela en la vida del santo a través de su bondad, su sabiduría, su amor y sobre todo en su humildad.

Ellos guían a los peregrinos –nosotros– hacia el Santuario de Dios. La presencia de un santo, es una bendición sobre la Tierra. Hablar de su trayectoria en este mundo es ver que sus actos son una oración ofrendada a Dios. Su corazón es una llama de amor, se olvida de sí mismo por entero y vive únicamente para los demás.

José Moscati, santo italiano supo entrelazar lo que pertenece a la fe y lo que pertenece a la ciencia –lo que pertenece a la religión y lo que pertenece al mundo–, si tuvo un carisma fue el de encarnar la unidad entre dos campos “aparentemente” diferentes: el camino de la fe, con la ciencia, su vocación humana y su vocación espiritual; el primero el cuidado del cuerpo y el segundo, el cuidado del alma.

Por no haber sido ordenado como monje en alguna orden monástica, se suscitaron muchas controversias en el seno de la Iglesia Católica, es decir, enseñar la vida ejemplar de Moscati en la vocación laica. En octubre de 1987 en el Sínodo de la Iglesia en Roma y antes que sacaran conclusiones sobre él, el Papa Juan Pablo II decidió intervenir, ofreciendo como ejemplo de santidad la figura y la experiencia de José Moscati: laico, Médico Jefe de Hospital, insigne investigador, Profesor Universitario de fisiología humana y de Química fisiológica..., concluyendo que también los laicos (civil, seglar, no ordenado como sacerdote), están llamados a la santidad y pueden realizarla en el mundo, en el ejercicio de su profesión u otra actividad que cumpla en servicio de los demás. Todos pueden llegar a ser santos si son capaces de mantener su corazón puro en un ambiente desafiante de la rutina y el cansancio de cada día.

En el caso de José Moscati, se despierta la inquietud de saber cómo lo hizo y ver si es verdaderamente posible lograrlo. Leyendo acerca de su vida, uno se siente atraído por las relevantes virtudes que lo nimbaban, él nos enseña no con las palabras, sino con su propia vida en lo cotidiano. Ser santo es un don de Dios que nos ilumina desde lo “alto”, a través del santo Dios se derrama en las almas humildes, en este caso sobre este hombre, poseedor de las virtudes más nobles como la caridad, inegoísmo, humildad, pobreza, vocación de servicio y muchas otras.

Ofrenda a Dios y a las personas necesitadas su profesión, como un apostolado, como su misión en el mundo. Nuestro santo en cuestión nace en 1880 en Benevento, al sur de Italia, pero su familia se radica en Nápoles, donde se desarrolla su niñez, su adolescencia y se matricula en la Universidad recibiendo de Médico en 1903. Una infancia y una juventud normales. Su actividad médica durará 24 años, pues parte de este mundo en 1927 a la edad de 47 años.

He aquí una breve reseña sobre su vida:

- 1903 año en que comienza su servicio en el Hospital de la Torre del Greco.
- 1906 Erupción del Vesubio y arriesgando su propia vida, pone a salvo a todos los enfermos del hospital.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

- 1908 es nombrado Asistente en el Instituto de Fisiología Clínica (como sabemos es la ciencia que estudia las funciones del organismo).
- 1911 Nombrado socio de la Real Academia Médico-Quirúrgica, y a la vez es nombrado Profesor Universitario en Química Fisiológica y enseñará en el Hospital por más de 12 años.
- 1919 Se hace cargo de la dirección de la Sala de enfermos terminales.
- 1922 El Ministerio de Educación Pública le confiere la plaza de Profesor en Clínica Médica General.
- 1923 Representa a Italia en el Congreso Internacional de Fisiología en Edimburgo.

Esta es escuetamente la trayectoria de su carrera profesional. También era redactor de la Revista “Reforma Médica” en las ediciones inglesa, alemana, francesa y española.

Ahora bien, ¿cómo J. Moscati que supo recorrer tan brillante y velozmente su carrera de Medicina, cómo se manifestó en él ese estado de santidad hasta su beatificación?

Siguiendo la trayectoria de su corta existencia en el mundo, nos acercamos a la comprensión de una vida consagrada a Dios. Un joven médico que sobresale principalmente por su infinita bondad, comportamiento desinteresado de bienes y fortuna, modestia, sobriedad y haberse puesto al servicio de los más necesitados. Estos aspectos fueron espléndidos y conmovedores, su preocupación ante Dios y ante sí mismo, era no aprovecharse de su situación profesional, no buscaba fortuna, solo poner al servicio de los enfermos la Gracia que Dios le había otorgado para curar: su amor y su caridad.

La gente adinerada le buscaba asiduamente para ser atendido por él, así como los más pobres sabían que él lo curaría. En los casos más desesperados de pobreza, él les daba el dinero para que compren los medicamentos en el caso de los niños y personas desnutridas, se ocupaba de que recibieran su alimento, que él costaba de su bolsillo.

Recorría los barrios más alejados y de difícil acceso, así como los callejones oscuros, donde era muy peligroso adentrarse. Nunca se negaba a ir a esos lugares cuando solicitaban su auxilio médico, decía:

“No se puede tener miedo cuando se hace el bien, Dios está con uno”.

Contaba con la ayuda de su hermana –caracterizada por una ternura y bondad infinita– para ayudar a los menesterosos, en cuanto a proveerlos de medicamentos y de alimentos. La caridad de J. Moscati no era la de un benefactor tranquilo, sino la de un médico con una profesión agobiante acosado por miles de peticiones. Su presencia era necesaria en el Hospital, tenía también que estar presente en los experimentos de Laboratorio, escribir artículos sobre sus investigaciones; como Profesor Universitario preparaba sus clases para enseñar, seguía la práctica de los jóvenes estudiantes y no desatendía nunca las peticiones de los pobres. Todo esto era su trabajo cotidiano, sin reposo, sin tregua, pero siempre solícito para atender a los enfermos que pedían su ayuda. ¿Cómo hacía todo esto? A lo que él respondía:

“...simplemente quien se entrega a Dios, tiene la energía que no disminuye nunca”.

Continúa en el próximo número

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Satsanga: permanecer en cercanía con lo Divino**

*por Claudio Dossetti*

La palabra sánscrita Satsanga se halla conformada por los términos “Sat” y “Sanga”. “Sat” significa bondad, pureza, verdad, realidad, Dios, Espíritu, rectitud y también sacralidad. Mientras que “Sanga” significa compañía, unión, relación, acercamiento, intimidad y comunión. De allí que por “Satsanga” entendamos “buena compañía”, “unión con lo sagrado”, “relación con lo Divino” y “unión con la Verdad”.

Satsanga es toda aquella unión o relación espiritual por medio de la cual nuestra mente y nuestro corazón se elevan naturalmente desde el plano ilusorio y temporal hacia el Plano Divino y Eterno.

Sin Satsanga es imposible transitar el Camino Espiritual.

Para el discípulo la mejor Satsanga es la compañía de su propio Guru. El discípulo no se acerca a su Guru simplemente para aprender una forma de meditación o para adquirir conocimientos diversos o para recibir algún Mantra Sagrado. Si bien todo ello suele ser parte de la enseñanza brindada por el Maestro, se halla lejos de ser lo esencial. Lo que verdaderamente el discípulo aprende de su Guru es una forma de vida espiritual. El discípulo aprende a vivir en concordancia con un Ideal Divino. Ello se transmite únicamente “de un alma viviente a otra alma viviente”. No puede ser aprendido a través de libros, ni de la reflexión, ni del estudio, ni de ninguna otra forma que no sea la relación directa con el Guru. Es una sabiduría que no puede expresarse en palabras, es una forma de actuar que no puede ser establecida por normas ni reglas y es un modo de percibir el Universo que no puede ser asimilado por la razón. Es una forma de comportamiento moral, espiritual, discriminativo y devocional que se adquiere por devoción al Guru, preguntando con humildad al Guru y por servicio al Guru.

El Guru llama a su discípulo “hijo”, porque el verdadero discípulo adquiere — por así decir— la naturaleza interna-espiritual de su Maestro-Padre, lo cual equivale a un segundo nacimiento: el nacimiento espiritual.

El discípulo bueno y devoto poco a poco debería aprender a actuar, a pensar, a discernir y a sentir de un modo semejante a su Guru. En este aprendizaje la razón tiene un valor secundario, es mas bien como si todo el ser del discípulo se tornase en un espejo que refleja el espíritu de su Maestro, el cual, a su vez, es espejo de Dios. Esa unión MaestroDiscípulo es verdaderamente Satsanga, es decir, es Unión con Dios y la Eternidad.

También es Satsanga la unión fraternal entre discípulos devotos. Se puede ser buen discípulo, pero debemos tratar de ser discípulos devotos. Esta es la esencia del discipulado espiritual. El discípulo devoto antepone sabiamente su Fe en Dios, en los Libros Sagrados y en el Guru a los dictados del propio ego personal, porque sabe que el Espíritu Divino es como una gran ave que sobrevuela majestuosa y serenamente muy por sobre la enmarañada jungla de los pensamientos y la razón. La unión entre discípulos devotos dulcifica el corazón, eleva la mente hacia Dios y fortalece las tendencias espirituales. En el Bhagavad Gîtâ el Señor Krishna nos dice con respecto a los devotos: “lentos de gozosa alegría piensan totalmente en Mí, concentran su vida en Mí, hablan siempre de Mí y unos a otros se iluminan” (Bh. G. X, 9). La lectura de Libros Sagrados, la meditación, los cantos devocionales y el estudio de los Textos con un espíritu de auto-sumisión a Dios son todas ellas buenas obras a ser realizadas en las

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

reuniones de los discípulos. Por ello una Escuela de Filosofía Mística es un lugar de Satsanga.

También es Satsanga concurrir a los Templos. En un jardín podemos sentir variados perfumes que impregnan en el aire, pero si nos acercamos a una flor de jazmín sentiremos el perfume de un modo mucho más intenso. De modo similar, Dios se halla presente por doquiera, sin embargo, cuando ingresamos a un Templo sentiremos Su Presencia de un modo mucho más intenso, porque es un lugar especialmente consagrado a Él y construido sólo por Amor a Él. En un Templo nos hallamos en intimidad con lo Divino, podemos comulgar con Él y participar de Su estado de eterna sacralidad. En un Templo el tiempo se detiene y contemplamos lo Eterno. Esto es Satsanga.

También es Satsanga la lectura silenciosa de un Libro Sagrado. Un Libro Sagrado es la Casa de Dios, y cuando lo leemos es como si ingresásemos a esa Casa Divina. Pero no debemos leerlo de cualquier modo. Hemos de leerlo luego de reverenciarlo debidamente, con la mente serena, con una actitud devocional, con el cuerpo inmóvil, en un momento de quietud y en lo posible frente al altar de nuestro Deva amado. Todo ello contribuye a que se genere un clima de Satsanga. La Palabra Divina pasará a habitar en nuestra mente, y luego en nuestro corazón. Esa Palabra Divina desplazará a las palabras del mundo que suelen poblar nuestro interior, y sólo permanecerá un sentimiento de cercanía con Dios. Ello es Satsanga.

También es Satsanga nuestra meditación diaria. Durante ella nos hallamos en presencia de la Imagen Sagrada a la cual hemos entregado nuestro corazón. Las imágenes divinas son barcas celestes que nos conducen desde este mundo de ilusión hacia la Eternidad de Dios. El devoto, guiado por el sentimiento de amor por Dios, permite que la imagen de su Deva amado ingrese en lo profundo de su corazón y haga allí Su Morada. De este modo, el corazón del devoto deja de ser una posesión de su ego, y pasa a ser la Casa de Dios. Cuando repetimos una oración o un Mantra, lo que estamos haciendo es decir a nuestro Deva: “Señor, te pido que ingreses a la morada de mi corazón y permanezcas allí”. Así, el Señor pasa de estar “afuera” —por así decir— a estar “dentro” de nosotros. Las imágenes Divinas son la Eternidad misma en forma visible. Por ello, cuando dichas imágenes ingresan en lo más íntimo de nuestro ser, es la misma Eternidad la que toma posesión de nosotros. Cuando meditamos en Dios estamos rodeados por un silencio del mundo y sólo se escucha la Palabra de Dios, la cual es pronunciada por nuestros propios labios al repetir el Mantra o la oración. Esa Palabra Divina que pronuncian nuestros labios no se dirige hacia afuera, es decir, hacia el mundo ilusorio, sino que se encamina hacia dentro de nosotros mismos, se dirige hacia nuestro corazón, y allí es escuchada por Dios mismo que nos aguarda con infinita paciencia en el sagrado recinto de nuestro ser interior. Cuanto mayor es nuestro Amor por Dios, mayor es nuestra Conciencia Divina y mayor en nuestra atención hacia todo lo Divino. Ese sentimiento de la Presencia Divina en nuestro corazón es Satsanga, es decir, Unión con Dios.

Digamos por último que también es Satsanga realizar obras consagradas a Dios. Cuando obramos motivados por el sentimiento de Amor a Dios, nos hallamos en compañía de Dios bajo la forma de acción inegoísta, esto es, Karma Yoga. Las buenas obras purifican la mente y pulen el espejo del corazón para que en éste se refleje de mejor modo la Luz de la Divinidad.

Tratemos de ver con claridad, tratemos de aquietar las aguas del lago de nuestra mente, busquemos siempre a Satsanga, porque en Satsanga nos espera Dios.